

DISCURSO A LA FEDERACIÓN ITALIANA DE AA. AA. DE JESUITAS
Peter Hans Kolvenbach, S.J.
Roma, 1998

La Federación Nacional de Antiguos Alumnos de la Compañía de Jesús en Italia, conmemoró el 1 de Mayo de 1998 el 50 aniversario de su nacimiento. Con este motivo el Padre General asistió a la celebración y pronunció un discurso del cual reproducimos unos párrafos.

Aquí me tenéis, queridos antiguos alumnos, dispuesto a reafirmar en este momento y a nombre de la Compañía de Jesús, nuestra confianza en vosotros y el respeto que sentimos por vuestra vocación de seglares. El recuerdo de 50 años de vida corporativa es el momento apropiado para reconocer la validez de vuestra Asociación. Esto no nos impide reconocer, con realismo cristiano, los fracasos y momentos de disensión causados por la falta de diálogo y por la falta de profundidad en la búsqueda de valores que se habían proclamado en discursos y escritos. Tal vez los mismos jesuitas no han cultivado siempre un diálogo nuevo y positivo con los seglares que salían de nuestros colegios.

Si quedara cualquier residuo de estas tensiones, recordemos que es el momento de tomar conciencia de que la Compañía de Jesús os considera colaboradores y corresponsables de la elección y desarrollo de sus obras, dentro siempre del respeto que se debe a vuestra vocación seglar. La Compañía os pide que aceptéis el espíritu ignaciano de una formación permanente para afrontar las nuevas situaciones que se os presenten y darles una solución cristiana. Acerca de esto quiero dar las gracias a todas las Asociaciones Italianas y a los antiguos alumnos por la generosidad con la que han dedicado tiempo, esfuerzo, pericia organizativa y dinero a proyectos no sólo de jesuitas italianos en Italia sino también en tierras de misiones.

Limitándonos a vuestro país y pensando en una acción que responda al objetivo formulado por el Padre Arrupe, "ser hombres y mujeres para los demás", no es posible pensar en una estrategia de espíritu ignaciano sin partir de ciertos presupuestos.

El primero es el conocimiento profundo de la sociedad italiana, sus tensiones, problemas, programas encauzados al individuo, a las familias y a la colectividad. No se puede ser hombres y mujeres para los otros si no se tiene el valor de mirar fijamente la realidad con ojos cristianos. La pedagogía ignaciana en nuestros colegios se basa en una invitación, siempre presente, a considerar con valentía y afecto la realidad en la

que se encuentran los seres humanos, no para hacer un diagnóstico científico sino para imbuirse en esa realidad y contribuir a una presencia activa de la justicia en todos los campos de la actividad humana. De aquí se sigue que una Asociación de Antiguos Alumnos/as no pueda cerrarse en sí misma, sino que tiene que abrir la puerta a una formación continua, aceptando como auténtico enriquecimiento la diversidad a la que se accede con la presencia inteligente de quien mira a los otros con espíritu de servicio concreto: con amor.

Sé muy bien la dificultad que entraña cuanto llevo dicho. Aun en grupos religiosos es patente la tentación de asumir una postura partidista olvidando la visión universal que presenta San Ignacio en los Ejercicios Espirituales. Sólo de este modo los Antiguos Alumnos podrán testimoniar la validez social de la educación católica que se encuentra en una situación tan peculiar en vuestra nación...

Otro requisito esencial es el de examinar si la imagen del antiguo alumno ideal encaja en la situación actual de la Compañía de Jesús. Sobre este punto tenemos amplia referencia en vuestros archivos. Pero quizá no esté fuera de sitio admitir que un tinte de nostalgia ha paralizado a veces el proceso evolutivo tanto en el campo pedagógico como en la clarificación de la relación que debe existir entre los antiguos alumnos y la institución de la que proceden. Como he afirmado en Sydney, el contexto en el que nos movemos ha cambiado irrevocablemente, y tiende a cambiar aún más rápidamente. Esto nos obliga a todos, jesuitas y seglares, a buscar sin descanso en el momento actual los signos del futuro; y con el valor de la prudencia y del riesgo cristiano actuar sobre ellos.

Tengo la tentación de decir que en vez de recobrar la conciencia del antiguo alumno ideal deberíamos caer en la cuenta de la imperiosa necesidad de crear, conforme al decreto 13 de la última Congregación General, la comunidad Ideal compuesta por jesuitas y antiguos alumnos que defina más claramente la identidad de unos y otros en virtud del propio carisma, mediante la colaboración, la escucha mutua, la participación de la tradición espiritual y apostólica de la Compañía de Jesús. De aquí nace la necesidad de asegurar una continuidad entre las instituciones y los antiguos alumnos. Continuidad que será fruto del esfuerzo apostólico-educativo de la Compañía de Jesús y de la decisión por parte de los antiguos alumnos de poner en juego, de un modo concreto, la formación recibida...

DISCURSO A LA FEDERACIÓN ITALIANA DE AA. AA. DE JESUITAS
Peter Hans Kolvenbach, S.J.
Roma, 1998

A la luz de la Congregación General 34, deberíais insistir que se forme un grupo de estudio y animación compuesto de jesuitas y antiguos, que sea capaz de proponer la competencia profesional para ayudar a la Compañía de Jesús. Si esta propuesta ha sido lanzada en el último Consejo Directivo Europeo en Venecia, con más razón se aplica a Italia donde la situación de las instituciones educativas de la Compañía es particularmente difícil...

¡Queridos antiguos alumnos! Me hago cargo perfectamente que estas propuestas no provocarán la adhesión de todos los que han pasado por las aulas de la Compañía de Jesús. Por eso os toca a vosotros, que os habéis unido voluntariamente a la Asociación de Antiguos Alumnos, ser el fermento y la fuerza de una espiritualidad seglar e ignaciana que, responsablemente, se sienta animada del Espíritu a vivir - según la capacidad de cada uno- el ideal de nuestra educación. Todo esto nos ayudará a descubrir cómo llevar a cabo un contacto vivo entre vuestra Asociación y la Compañía de Jesús; y a definir, a la luz de la Congregación General 34, la figura del Asistente de la Asociación. Por otra parte, sería deseable trazar un plano de ayuda a las actividades entre los marginados, según las prioridades decididas en contacto con los Superiores de la Compañía de Jesús.

Como podéis ver, en el tercer milenio os espera un trabajo interesante, de grandes perspectivas. La Compañía debería daros una fuerte formación espiritual y teológica, ayudaros a tomar conciencia del nuevo papel del seglar en la Iglesia, y manteneros informados de la evolución de la Compañía. Esto resultará en un empeño, de inspiración ignaciana, para dar una respuesta cristiana a las confusas esperanzas de la sociedad contemporánea.

Estoy convencido de que poseéis inteligencia, espíritu, imaginación y amor capaz de formular una estrategia sabia y eficaz.

Recibid todo lo que os he dicho como nacido de un afecto y estima sinceros por vosotros.